



## **Palabra Dominical**

### **XXIV Domingo del Tiempo Ordinario**

#### **Antífona de entrada**

**Sir 36,18**

*Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.*

*Se dice Gloria.*

#### **Oración Colecta**

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

*Perdona la ofensa a tu prójimo para obtener tú el perdón.*

#### **Del libro del Sirácide (Eclesiástico): 27, 33-28, 9**



Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

**Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.**

#### **Salmo responsorial**

**Del Salmo 102**

*R/. El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía y no te olvides de sus beneficios. *R/.*

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. *R/.* El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. *R/.*

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama. *R/.*

*En la vida y en la muerte somos del Señor.*

#### **De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 14, 7-9**

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



#### **Aclamación antes del Evangelio**

**Jn 13,34**

*R. Aleluya, aleluya.*

*Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.*

*R. Aleluya, aleluya.*

*No te digo que perdones siete veces, sino hasta setenta veces siete.*

#### **Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 21-35**

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?". Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus



hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'.

Pero el otro no quiso escuchado, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?'. Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

*Se dice Credo*

## **Plegaria Universal.**

*En comunión con Jesús, oremos al padre por la Iglesia y por el mundo entero.*

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

Por la Iglesia por todos los cristianos. Que Dios conceda a los predicadores aquel fuego y aquella ejemplaridad con que san Juan Crisóstomo hizo brillar la luz del Evangelio. **Oremos.**

Por el mundo entero. Que pueda gozar de la verdadera paz de Cristo. **Oremos.**

Por los gobernantes y quienes ejercen alguna autoridad en México. Que eviten las confrontaciones y la división, buscando siempre el bien común y la unidad de la sociedad a la que sirven. **Oremos.**

Por quienes vivimos en México. Que actuando conforme al plan salvífico de Dios, construyamos una sociedad justa que supere todo tipo de pobreza y marginación. **Oremos.**

Por los enfermos graves que sienten cerca la muerte. Que vivan su dolor con la confianza puesta en la vida eterna de Dios. **Oremos.**

Por nosotros que estamos aquí reunidos. Que siendo ejemplo vivo de servicio a nuestros hermanos más desfavorecidos, crezcamos en nuestro compromiso de vida cristiana. **Oremos.**

**Señor Dios, compasivo y misericordioso, escucha nuestras oraciones y crea en nosotros un corazón nuevo, que olvide las ofensas recibidas y recuerde a todos la grandeza de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

## **Oración sobre las Ofrendas**

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benigneamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **Antífona de la Comunión**

**1 Cor 10, 16**

El cáliz de bendición, por el que damos gracias, es la unión de todos en la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la participación de todos en el Cuerpo de Cristo.

## **Oración después de la Comunión.**

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **Reflexión**

Las cuentas del mal. El evangelio de hoy nos habla de un tema espinoso, por lo necesario y a la vez difícil que se nos hace a todos: el perdón. Pedro, con cierta ingenuidad, le pregunta a Jesús cuántas veces debe perdonar a un hermano —familiar, amigo, conocido— que le ofende. ¿Hasta siete? Fijémonos en dos detalles. Primero, en el orgullo solapado que se lee entre líneas. Un hermano “que me ofende” denota que nuestra dignidad, nuestro honor, son heridos. Qué susceptibles somos. ¿Nos creemos tan dignos, tan honorables, tan perfectos, que podemos considerarnos ofendidos? ¿No pensamos que nosotros también podemos ofender a los demás, queriendo o sin querer, por nuestra torpeza o falta de tacto y caridad?

En segundo lugar, casi hace sonreír esa contabilidad de ofensas y perdones. Cómo nos gusta llevar las cuentas del mal. Recordamos todos y cada uno de los agravios sufridos.

¿Tremendas matemáticas de la mezquina justicia humana! Jesús le responde que no debe perdonar siete veces —el siete es un número simbólico que, para los hebreos, expresa plenitud—... sino setenta veces siete. Es decir, ha de perdonar siempre. La justicia de Dios. Y, como solía hacer, Jesús explica entonces una parábola. Es un relato impresionante que nos enseña cómo es Dios, cómo somos las personas y cómo estamos llamados a ser. De entrada, a Dios se lo debemos todo, como ese siervo de la parábola que debe diez mil talentos —una suma millonaria, en aquel entonces— a su señor. Nunca podremos pagar nuestra deuda a Dios. ¿Qué podemos ofrecerle, comparable a la grandeza de existir, de estar vivos, de haber recibido tantas cosas buenas a lo largo de nuestra vida? Hasta la persona más pobre tiene, al menos, que agradecerle el don de la existencia. Y no olvidemos otro gran don. Somos amados. Aunque no seamos



conscientes y a menudo lo olvidamos, la mirada amorosa de Dios siempre está sobre nosotros. El señor de la parábola, ante las súplicas del siervo endeudado, decide condonarle la deuda. ¡Toda! Buena lección que podríamos aplicar a tantas situaciones de nuestro mundo de hoy... Y no sólo a las deudas económicas, sino a esas deudas morales. “Me debe una disculpa”, “me hizo aquello, y me las pagará” ... Son esas deudas que provocan nuestras pequeñas revanchas y un sinfín de resentimientos y conflictos que envenenan nuestra vida diaria. Dios perdona. Totalmente. Sin poner condiciones. Con la misma gratitud que nos lo da todo. Así es él. ¿Y nosotros? Jesús viene a estirar nuestra pequeña



alma, encogida y tacaña, con este ejemplo. Como hijos de Dios, semejantes a él, ¿no vamos a mostrar esa misma largueza de corazón con los demás? La justicia humana. La parábola continúa. El

siervo perdonado se va, feliz, y no se le ocurre otra cosa que ir a buscar a un compañero que le debe cien denarios, ¡una suma muy inferior a la que él debía a su amo! El compañero suplica que le deje pagar con tiempo, le ruega paciencia, pero él lo ignora y lo hace encarcelar. Ante la magnanimidad del señor vemos la vileza del siervo. A buen seguro, los oyentes de Jesús que escuchaban esta parábola se debieron rebelar al oír esto. Tan indignados debieron quedar como los compañeros del personaje, en el relato. Estos van a avisar a su señor y le cuentan lo ocurrido. Y, ahora sí, el señor toma medidas y hace justicia. ¿Qué enseñanza podemos extraer de todo esto? Dios, siendo todopoderoso, siendo infinitamente

bueno, justo, fiel y pudiendo castigarnos por nuestras faltas y maldades, no lo hace. Es más, se apiada en seguida cuando acudimos a él pidiendo perdón, igual que el siervo abrumado por las deudas. “Perdona nuestras deudas”, dice el Padrenuestro. ¿Pronunciamos esta frase con sinceridad? Porque la plegaria continúa con una segunda parte, tan importante como la primera: “como nosotros perdonamos a los que nos ofenden (o a nuestros deudores, decía el Padrenuestro antiguo)”. ¿Lo decimos de corazón?



Mirar con ojos de Dios. La parábola de hoy nos da una gran lección moral. Aprendamos a ser como Dios: compasivos, comprensivos, afables y generosos con los demás. Cuando alguien nos ofende, intentemos ponernos en su lugar y comprender sus razones. Quizás entonces nos demos cuenta de que el daño que nos ha hecho, aunque injusto, tiene una explicación. La ira que albergamos se irá disolviendo y nos será más fácil perdonar. Intentemos ver a la otra persona como a nosotros nos gustaría ser mirados. Con ojos compasivos, abiertos, faltos de prejuicios. Con ojos que ven lo que no se ve, lo más importante, el alma, la dignidad, los afanes y deseos de aquella persona. Intentemos ver a los demás con “ojos del Padre del cielo”. Y procuremos imitarle en uno de los actos más difíciles, pero más bellos y que más nos humaniza: el ejercicio del perdón incondicional.



## Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: \* **Quédate en casa:** *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, \* **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, \* **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, \* **Utiliza** equipo de protección:  **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, \* **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, \* **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de** los **fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos** del mes de **septiembre**, **misales mensuales del mes septiembre y octubre**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? **Passar** a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información**.

*Te puede interesar...*

¿Es posible vivir una vida espiritual sin sacramentos? 4 lecciones que nos dio el aislamiento. Vivir una vida espiritual fervorosa no es un talento o una capacidad innata, requiere de esfuerzo, de decisión libre y de la gracia de Dios. Muchas veces esta vida de fe tiene momentos muy intensos que la marcan, sobre todo al principio, cuando nos damos esos primeros encuentros con Dios. Son tan sensibles estas experiencias que parece que casi pudiéramos «tocar» a Dios. Un retiro, una jornada intensa de oración, ejercicios espirituales pueden producirnos una serie de sensaciones y sentimientos que nos hacen hasta sentir con mariposas en el estómago. Así, enamorados, hacemos grandes promesas y asumimos compromisos. La emoción nos gana y la alegría de un corazón que ha descubierto de dónde viene es incontenible. Desafortunadamente ese sentimiento y ese impulso decaen con el tiempo. Viene el camino cuesta

arriba o incluso el camino muchas veces parece ya no tan atractivo y rápidamente nos distraemos y perdemos el paso. A veces el rumbo.

**La vida espiritual y los sacramentos.** Los sacramentos, especialmente la Eucaristía, son alimento insustituible para nuestra alma. Frecuentarlos no solo ayuda a mantenerse en la lucha, sino que nos llena de gracia y fortaleza. Asistir, además, acompañados de nuestros amigos, de nuestros seres queridos es maravilloso. Tener una comunidad que nos sostenga, nuestros amigos de la parroquia, de nuestros movimientos, con los que nos fuimos de misiones, permite que esa llama siga viva y no se extinga. ¿Pero qué pasa cuando de pronto los sacramentos y nuestros grandes amigos en Cristo «desaparecen»? Puede suceder por un viaje largo, por irse de la ciudad o incluso por situaciones tan impensables como la que empezamos a vivir a causa de la pandemia. Situación por la que no podemos reunirnos físicamente en muchos lugares ni mucho menos asistir a misa y recibir los sacramentos. En la que nuestras actividades parroquiales están en una pausa que parece no tener fin.

**¿Se puede vivir una espiritualidad sin sacramentos y sin comunidad?** Pareciera que vivir la espiritualidad sin sacramentos y sin la compañía de otros se tornara en algo aburrido. Ya no hay nadie a quien ver, con quien alegrarse, divertirnos y también rezar un rato. Irnos de jornadas, de misiones, de campamentos solidarios. Cuando se está lejos o impedido de juntarse todo parece una rutina y las «ganas» parecen esfumarse. Es difícil rezar, el pesimismo me gana, hay mil cosas «más entretenidas». Me faltan mis amigos, mi grupo de oración. A través de una pantalla jamás será lo mismo. Esto podría parecer una tragedia. Sin mi misa y mi comunidad no soy nada. ¿Estará en peligro mi vida espiritual?, ¿es esto cierto? Pensemos un poquito mejor y démonos cuenta de lo que esta ausencia nos está poniendo en evidencia.

**¿Tu fe era real?** Qué pregunta fuerte. No te asustes, seguro que tu fe era real, seguro la intención también. Las jornadas, los retiros, las promesas y conversaciones con Dios. Todo eso era real, fue real, es real. Dios está conmigo, contigo más allá de la tibieza de corazón, de las ganas de no rezar y más allá de los sentimientos llenos de mariposas en el estómago luego de una jornada de misiones o de un retiro. Dios es mucho más que eso. Tu fe es algo real, y necesita de tu respuesta, de tu libertad. Recuerda esos momentos, no solamente el sentimiento abrazador, sino la llenura de tu alma, el gozo de tu corazón y la paz de tu espíritu. Recuerda y vuelve.

**El amor a Dios se vive en lo ordinario.** Mi madre solía decir «Candil de la calle oscuridad de su casa». Eras el modelo de líder juvenil, de catequista, de servidor y ahora en casa, de pronto no se te ocurre nada. De servir a otro queda casi nada. No puedes ni levantar un plato. Ni tratar a tu familia con el cariño y delicadeza que trataste a tantos en misiones, donde casi te dejas la vida. Las canciones se han acabado, el gris parece ser el color de moda. En casa no sucede nada extraordinario. El amor a Dios comienza amando al prójimo, a ese prójimo tan cercano que vive en tu propia casa. Tus padres, tus hermanos, tus abuelos...tus vecinos. Mira en cada uno de ellos ese rostro de Dios que alguna vez reconociste en otros. Las acciones tediosas del día son tu camino santo...Tal vez la emoción no sea la mismo, he incluso por eso, tu esfuerzo, tu entrega tiene tanto valor.

**¿Te acostumbraste a que te digan lo que tienes que hacer?** Suele pasar que nos hemos acostumbrado a que nos digan lo que debemos hacer. Los domingos a misa, confesarse una vez por semana, rezar el rosario, tener un grupo de reflexión y acción solidaria, en fin. Cuando tomamos un poco de distancia de nuestras seguridades y no tenemos quién fije el rumbo nos podemos sentir bastante desorientados. Si hay algo bueno en la distancia y el aislamiento es que nos da perspectiva y vamos tomando conciencia del significado real de lo que hemos aprendido. No solo se trata de hacer sino de ser. Todas estas exigencias o tareas que hacemos dentro de la iglesia tienen un sentido último en

forjar y ayudar a acercarnos más a Cristo, a Dios. Si las desvinculamos de este fin, terminan siendo acciones vacías. Terminamos amando sin criterio, siguiendo reglas que no terminamos de entender o de compartir. Aprender a tener criterio propio es fundamental para ser libres, y en esa libertad elegir amar. El tener criterio no significa hacer lo primero que me viene al pensamiento, sino formarse y cultivar la razón, el sentido común y la caridad.

**Dios está siempre contigo.** Nos faltan los sacramentos, el camino se ha hecho difícil, pero Dios siempre está cerca y derrama gracias impensables en momentos de tormenta. Aprovecha las ausencias, que, aunque duras, nos pueden abrir puertas para descubrirnos y cultivar de una manera más humana nuestra fe, nuestra vida espiritual. Somos más humanos, mientras más cerca de Cristo estemos.

**UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.** - La desmemoria nos hace cometer abusos imperdonables. Por el contrario, el recuerdo de la compasión que Dios nos ha regalado incesantemente nos habrá de ayudar a compadecernos de los necesitados. El olvido, nos dice el libro del Deuteronomio, es fuente de pecado e injusticias. De ahí la reiterada invitación a recordar y repetir las grandes hazañas de Dios. Quien medite y reflexione sobre la magnanimidad del Padre celestial, manifestada en las numerosas bendiciones que a diario nos ofrece, tendrá entrañas de misericordia para compadecerse y auxiliar a migrantes, enfermos de COVID-19, desempleados y demás personas que atraviesan situaciones sumamente graves. La gratitud con la cual Dios nos muestra su amor nos exhorta a vivir agradecidamente con él. La mejor forma de hacerlo es viviendo la solidaridad con los desamparados.

